

# RAJA DE RETUNTÚN: NUEVA ESTACIÓN CON REPRESENTACIONES ESQUEMÁTICAS

*Victoria Eugenia M. Vivas*

RESUMEN.— La Raja de Retuntún, sita en una vía natural de comunicación con un entorno arqueológico rico en evidencias materiales prehistóricas de un extenso espectro cronológico, es otro yacimiento artístico post-paleolítico aparecido en la provincia de Málaga (término municipal de Casarabonela) que viene a sumarse al escueto acervo de enclaves con representaciones pictóricas del denominado «Fenómeno Esquemático».

RÉSUMÉ.— La «Raja de Retuntun», se situe en une voie naturelle de communication avec un environnement riche en matériaux préhistoriques d'un étendu spectre chronologique, elle est un autre gisement artistique post-paléolithique apparu donc la province de Málaga (territoire communal à Casarabonela, Espagne). Elle vient à s'ajouter au concise conjointe de places avec représentations picturales du dénomine «Fenómeno Esquemático».

Nuestro objetivo primordial al escribir estas páginas es dar a conocer una nueva estación con arte rupestre postpleistoceno, a pesar de la escasez de manifestaciones figuradas en ella, para así ofrecer otro punto geográfico con el cual ir añadiendo piezas al «puzzle» que en su momento, gracias a estas aportaciones, nos encontraremos en condiciones de componer y con posterioridad intentar interpretarlo.

El descubrimiento se produjo en el transcurso de una salida de campo durante el invierno de 1983, integrando el equipo Rafael Cano, J.L. Sanchidrián y Antonio Navarro. Más tarde volvimos a visitar el lugar para obtener los datos de campo que aquí reseñamos.

El yacimiento con el nombre de Raja de Retuntún aparece en la cuenca del río Turón, ubicado en la vertiente occidental y a media ladera del macizo calcáreo de la Sierra de Alcaparaín, municipio de Casarabonela localizado al noroeste de la capital de Málaga. Según los criterios de zonificación de la Península Ibérica de Bécares (1983) entraría en la zona 6-1 (Punta Tarifa-Guadalupe), subárea Punta Tarifa-Cabo Sacratif y área Guadalquivir.

La boca de acceso está situada a unos 700 metros de altitud sobre el nivel del mar y orientada hacia el sureste, correspondiendo sus coordenadas U.T.M. con 332.600/4.078.000. Si bien como referencia inequívoca podemos utilizar el Abrigo de Cueva Bermeja o del Reloj, que lo hallamos a unas centenas de metros hacia el sur de Retuntún, continuando por la misma pared rocosa, y que destaca por sus grandes proporciones.

El entorno arqueológico que circunda esta estación artística sobresale por su interés, ya que la cuenca del río Turón, vía natural de comunicación que pone en contacto la Serranía de Ronda con la Depresión de Antequera, reúne un elevado número de restos pertenecientes a casi todos los horizontes prehistóricos, abarcando desde el Paleolítico con el ejemplo del santuario rupestre de Doña Trinidad (BREUIL, 1921) hasta el Bronce Pleno con la cista Morenito I (RAMOS y otros, 1987). Pero predominan los del intervalo Neolítico Final-Calcolítico, con talleres líticos de «facies de cantera» como el Castillo del río Turón (RAMOS y otros, 1986), Canchal de la Herriza del Carnero y

los talleres aledaños al Puerto los Martínez (ÁVILA, 1986); cavidades con uso funerario como la Cueva de Doña Trinidad, que mantiene en sus Galerías Altas inhumaciones acompañadas de ajuar cerámico y lítico de la Edad del Cobre (SANCHIDRIÁN, VIVAS y FERNÁNDEZ, 1987); en la vertiente opuesta al abrigo que estudiamos tenemos la Sima de la Curra (SANCHIDRIÁN, 1985) con materiales de cronología Neolítico Final-Calcolítico y donde al ritual de enterramiento se asocia una pintura antropomorfa, siendo a su vez el yacimiento con evidencias pictóricas atribuibles al Fenómeno Esquemático más cercano a la Raja de Retuntún. Por supuesto disponemos de más vestigios en esta rica comarca, pero como es obvio nos limitamos a los más acordes desde el punto de vista cultural con el que aquí tratamos.

La entrada se hace a través de una fisura de apreciables dimensiones, con una anchura media de 3 m., que desemboca en una estancia con 8 m. de anchura máxima por una decena de longitud. Hacia el fondo las paredes sufren un estrechamiento quedando a modo de galería, disminuyendo el espacio a un ancho medio de 2 m.. El abrigo acaba cerrado por una colada estalagmática ascendente que presenta en la margen izquierda pequeñas formaciones de gours. En total alcanza un desarrollo longitudinal de aproximadamente 21 m. (Fig. 1).

En cuanto al pavimento, cuando nos introducimos vemos en su primer tercio bloques de gran y mediano tamaño que desaparecen en el sector central, donde el piso pasa a ser de sedimentos arcillosos. Estos bloques quizás sean consecuencia del derrumbe parcial de la bóveda, que ahora sólo cubre la mitad del yacimiento y permite su completa iluminación.

Centrándonos en las manifestaciones de Retuntún, diremos que están en el centro de su pared derecha, siguiendo el sentido de penetración. El lienzo utilizado aparece bastante deteriorado y algo alterado por concreciones no muy voluminosas y pelúcidas de carbonato cálcico de distinto espesor. Las demás superficies se observan en mejores condiciones, posiblemente debido a la protección natural que les brinda la bóveda, que no tapa el friso con los motivos.

### Catálogo de figuras

El conjunto rupestre lo constituyen tres grupos que designaremos de izquierda a derecha A, B y C, o sea comenzamos por el más alejado del acceso.

A) 1. Restos de un trazo disforme rectilíneo vertical con 55 mm. de longitud (Fig. 2).

2. Por encima del anterior hay un trazo vertical rectilíneo con su extremo superior bifurcado a manera de horquilla, más alargada la rama derecha que la izquierda. En la extremidad inferior podemos documentar los indicios de una inflexión que nos haría suponer la existencia en origen de una réplica como la de la parte superior. En estos momentos mide 135 mm. de altura y el trazo oscila entre un ancho medio de 8 a 9 mm. (Fig. 2).

3. Resto de un trazo informe rectilíneo vertical del que poseemos 33 mm. de largo (Fig. 2).

B) Trazo vertical rectilíneo que tanto en su extremo distal como proximal muestra una bifurcación de aspecto horquillado, logrando las cuatro ramas casi la misma longitud. La altura de la figura es de 165 mm. y el grosor medio del trazo va desde los 9 a 14 mm. (Fig. 3).

C) 1. Restos muy inconexos donde distinguimos un trazado subhorizontal de irregular anchura, por debajo las evidencias de una línea vertical y más o menos perpendicular a la de arriba restos de otro trazo. Con probabilidad responderían a un diseño muy deteriorado similar a los ya descritos y del que sólo nos ha llegado 134 mm. (Fig. 4).

2. Unos 13 cm. a la derecha y por encima del precedente dibujaron un trazo vertical rectilíneo, de los extremos superior e inferior parten de modo divergente dos líneas con los apéndices izquierdos de ambos apenas perceptibles, aunque es más visible el inferior. El trazo superior derecho cuenta en su final con una pequeña prolongación en sentido perpendicular hacia abajo. El signo mide 170 mm. de alto y la anchura del trazo varía entre los 7 y 11 mm..

Las manifestaciones artísticas se hallan a una altura media de 2 metros con respecto al nivel del pavimento actual. A su vez, a los tres grupos los colocaron distanciados, estando el C separado varios metros del A y B que los pusieron más próximos.

Estos elementos pictóricos fueron realizados con pigmentos de coloración roja, pero como consecuencia de su progresiva erosión registramos diferentes gradientes cromáticos; así en la última ocasión en que visitamos la cavidad la tonalidad más extendida era la roja clara muy desleída. Otro factor técnico que nos llama la atención es la anchura media que tienen los trazos, fluctuantes entre los 7 y 14 mm., que viene a coincidir con la medida de la huella dejada por un dedo impregnado en sustancia colorante y aplicado contra una superficie, con lo cual cabría la posibilidad

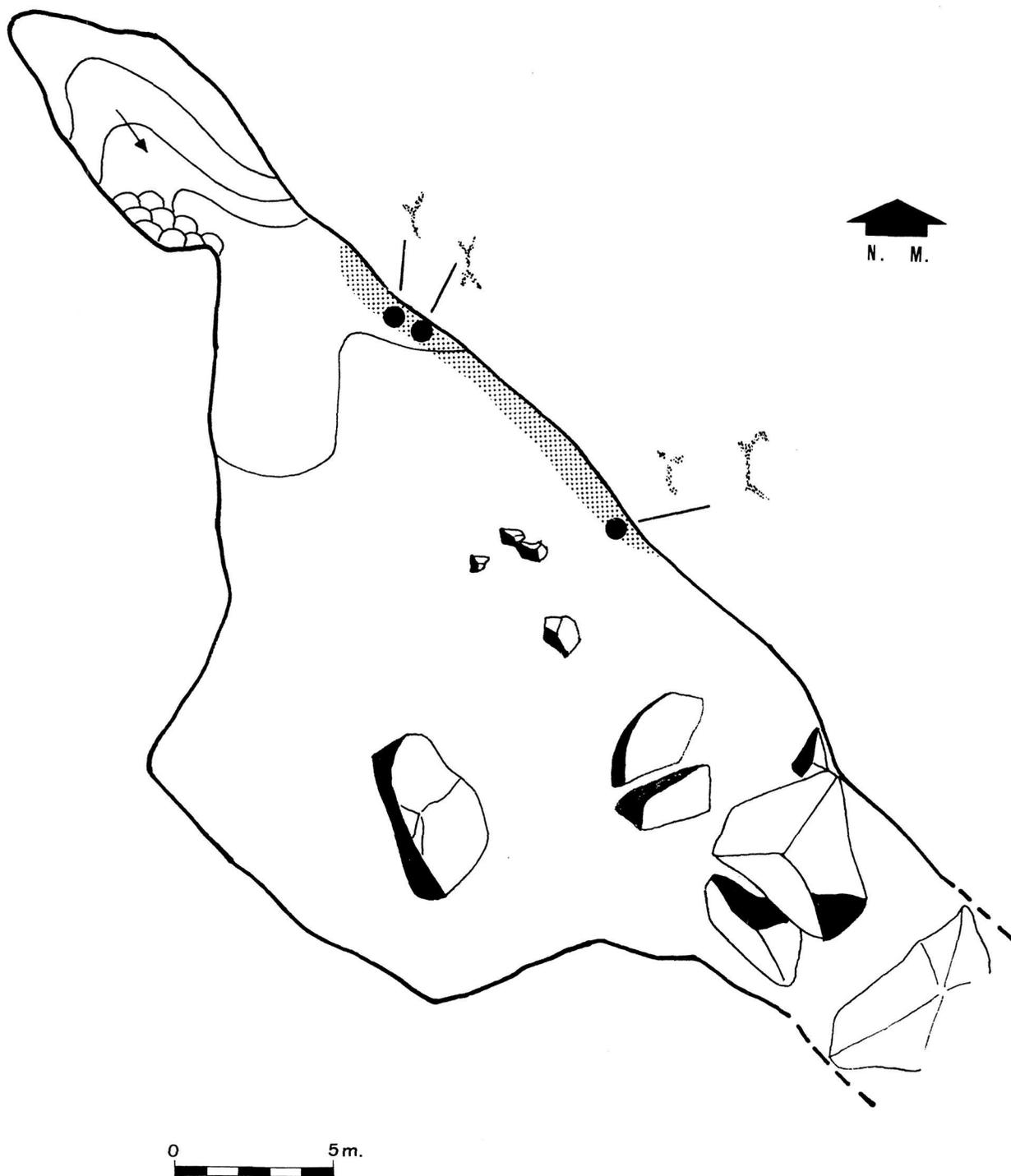


Figura 1

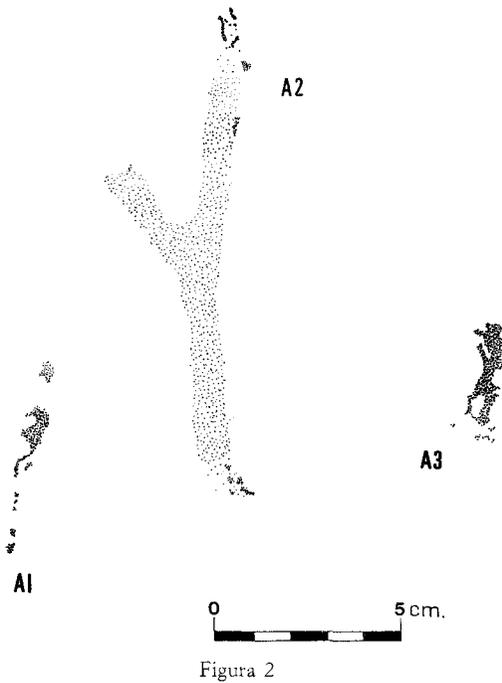


Figura 2

de pensar que los llevaron a cabo sin la intervención de ningún instrumento entre el artista y la pared. Por otro lado, la longitud que presentan es un dato poco significativo, pues salvo dos, con medidas comprendidas entre los 135 mm. y 176 mm., los demás están incompletos.

Como resultado de las mediocres condiciones y de la degradación del soporte las pinturas reflejan un precario estado de conservación. Los factores que han contribuido a su deterioro, y siguen operando aún, son la intemperie que sufre el abrigo por la abertura de la bóveda propiciadora de la acción de los agentes naturales como el sol, viento y las precipitaciones que provocan los procesos de lavado y disolución de los lienzos que sirven como soporte, todo unido a la actividad antrópica al emplear el recinto como aprisco.

A continuación vamos a correlacionar las representaciones con las distintas tipologías vigentes, que obedecen a una clasificación morfológica de los motivos adscribibles al Fenómeno Esquemático. ACOSTA (1968, 1983) los califica como antropomorfos del tipo doble «Y», BÉCARES (1983) también los define como antropomorfos en doble «Y» remitiéndonos a su clave Af.3.4. y CABALLERO (1983) los inscribe en el tipo 14 de la categoría A, grupo II, forma 1, es decir 14/A-II-1.

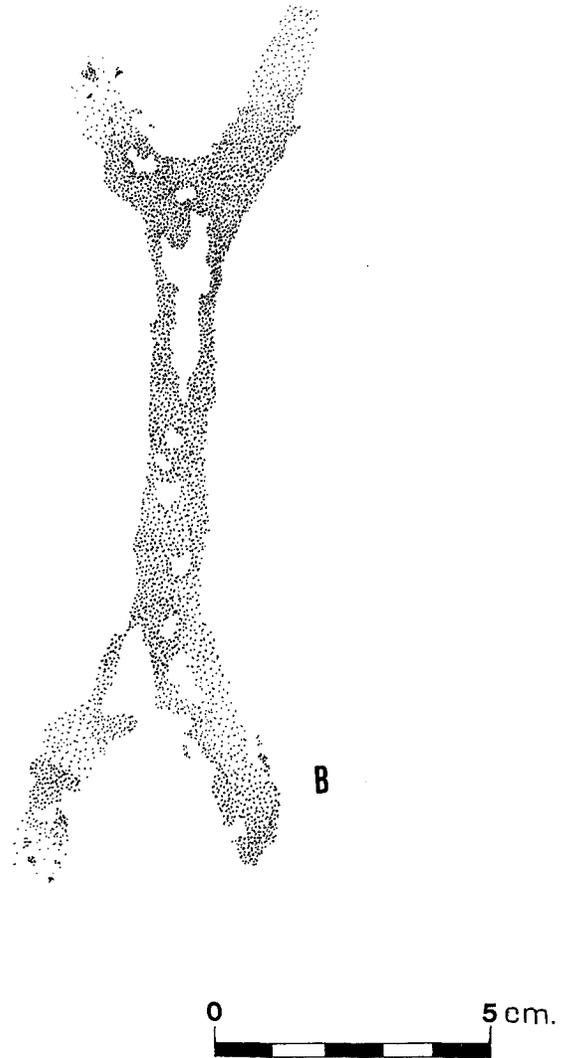


Figura 3

En nuestra opinión está claro que tres de los diseños y uno con ciertas dudas quedan incluidos dentro del grupo de antropomorfos en doble «Y», tipificados en los tres taxones consultados. Según ACOSTA (1983) son elaboraciones muy esquematizadas a las que a veces les indican algún detalle anatómico, peculiaridad en la que difieren los antropomorfos de Re-tuntún, puesto que los confeccionaron acéfalos, asexuados y sin elementos complementarios, a excepción de la pequeña prolongación en el brazo izquierdo de la figura C-2 que no interpretamos ante la carencia de rasgos específicos.

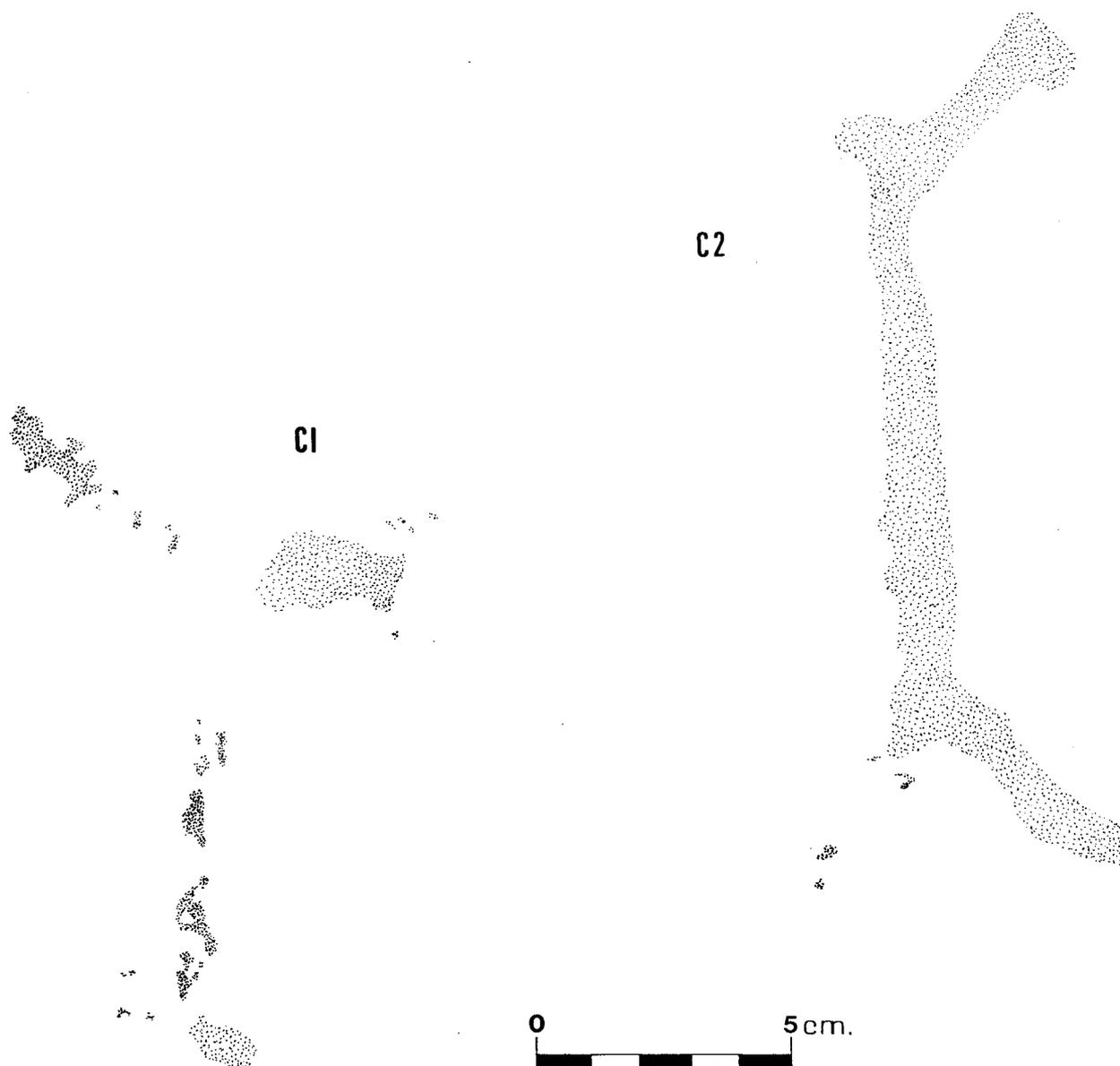


Figura 4

En cuanto al apartado de paralelos, hemos obtenido numerosas pruebas acreditadoras de una cierta incidencia de este signo en las composiciones del arte post-paleolítico. En el ámbito mobiliario, y desde un punto de vista estrictamente formal, encontramos modelos en doble «Y» en las cerámicas del Neolítico antiguo de la zona levantina, decoradas con impresiones cardiales y asimilables al mundo parietal macroesquemático (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988; MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988). Pero particularizando en los paralelos rupestres de este motivo, tanto con detalles anatómicos como sin ellos, vemos que están distribui-

dos por un amplio marco territorial, sin embargo en nuestros comentarios nos ceñiremos a aquellos ejemplos que comulgan con el prototipo de Retuntún. El yacimiento más próximo es Peñas de Cabreras (Casa-bermeja, Málaga) (BARROSO y MEDINA, 1982), prosiguiendo en Andalucía con Tabla de Pochico (CABRÉ, 1917) y Las Vacas de Retamoso (BREUIL, 1933-1935) en Jaén, Los Lavaderos de Tello (BREUIL, 1933-1935) en Almería; fuera de esta comunidad hay en Ciudad Real el Barranco de la Cueva, en Albacete Cueva de la Vieja, en Badajoz Risco de San Blas y Peñalsordo (BREUIL, 1933-1935) y en Alicante Barranc de Benialí,

Barranc de l'Infern Conjunto 3 Abrigo nº V, Abric de Pinós y Barranc de Bolulla (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988).

Ateniéndonos a las características iconográficas de las nuevas pinturas malagueñas, podemos decir que su pictografía se basa en la repetición de un mismo esquema, por lo que consideramos al abrigo como estación artística monotemática. Esta circunstancia no es la más habitual, ya que en la mayoría de las ocasiones estos diseños comparten el espacio con más variedad de motivos. No obstante, creemos conveniente hacer hincapié en una serie de sitios que a nivel temático hallarían su homólogo en la Raja de Retuntún, en cuanto que encuadrarían en la denominación de monotemáticos en doble «Y»: La Mella (Jaén) (CARRASCO *et al.*, 1985), en Alicante Barranc d'Alpadull, Abric de Penya del Benicadell, Abric de la Gleda, Abric del Barranc de la Cova Negra, Abric del Barranc d'en Gran y Barranc de l'Infern Conjunto 4 Abrigo nº V (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988).

En conclusión, tanto si están asociados sólo a restos de pigmentación como si aparecen con otras representaciones más significativas, corresponden a manifestaciones típicas del Fenómeno Esquemático.

Por último, como recordarán, parte del piso permanece recubierto por sedimentos blandos, por lo que una actuación arqueológica enfocada al estudio de los depósitos nos podría evidenciar la existencia de vestigios relacionados con la actividad pictórica.

Todo lo hasta ahora dicho se resumiría como la aportación de un nuevo enclave con testimonios rupestres del arte prehistórico holoceno, a añadir en el mapa de dispersión de la Península Ibérica que engrosaría de manera notable los escasos descubrimientos artísticos localizados en la provincia de Málaga.

## Bibliografía

- ACOSTA, P. 1968. *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Salamanca.
- ACOSTA, P. 1983. «Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana», *Zephyrus*, XXXVI, pp. 13-25. Salamanca.
- ÁVILA, A. 1986. *Los talleres de sílex del Valle del río Turón*. Memoria de Licenciatura de la Universidad de Málaga. Inédita.
- BARROSO, C., y MEDINA, F. 1982. «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabreras. Casabermeja, Málaga», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 269-284. Salamanca.
- BÉCARES, J. 1983. «Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática», *Zephyrus*, XXXVI, pp. 137-148. Salamanca.
- BREUIL, H. 1921. «Nouvelle cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga», *L'Antropologie*, t. 31, pp. 240-253. París.
- BREUIL, H. 1933-1935. *Les Peintures Rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. T. II, III y IV. Lagny.
- CABALLERO, A. 1983. *La Pintura Rupestre Esquemática de la Vertiente Septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real)*. Ciudad Real.
- CABRÉ, J. 1917. *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*. Memoria nº 14. Madrid.
- CARRASCO, J., MEDINA, J., CARRASCO, E., y TORRECILLA, J.F. 1985. *El fenómeno esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. I: Las sierras subbéticas*. Granada.
- HERNÁNDEZ, M., FERRER, P., y CATALÁ, E. 1988. *Arte Rupestre en Alicante*. Alicante.
- MARTÍ, B., y HERNÁNDEZ, M. 1988. *El Neolítico Valenciano. Arte rupestre i cultura material*. Valencia.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., y CANTALEJO, P. 1986. *Taller calcolítico del Castillo del Turón. Ardales (Málaga)*. Málaga.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P., y RAMÍREZ, F. 1987. «Excavaciones arqueológicas de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 86, t. III, pp. 236-244. Sevilla.
- SANCHIDRIÁN, J.L. 1985. «Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga)», *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 227-248. Salamanca.
- SANCHIDRIÁN, J.L., VIVAS, V.E.M., y FERNÁNDEZ, L.E. en prensa. «La presencia eneolítica en las Galerías Altas de Cueva Doña Trinidad (Málaga)», XIX Congreso Nacional de Arqueología. Castellón de La Plana 1987, pp. 611-624.